

# Parte V

## Conclusiones: ¿final o principio?

*Una investigación, como todo viaje de descubrimiento, parte de un punto conocido, armada con una serie de ideas ya planteadas, algunos datos conocidos y muchas expectativas.*

*Y en la mayoría de los casos, se descubre, ya al final del periplo, que las ideas de partida no están tan bien planteadas, y los datos no son tan conocidos.*

*Lo que jamás se marchita, sino que, por el contrario, se renueva en un investigador verdadero, son las expectativas. Con la exposición de estas conclusiones se pretende, más que cerrar una travesía investigativa, iniciar muchas, muchísimas más.*

*Porque, como se verá, este camino recién se inicia.*

*Y todo está aún por conocerse.*

## Capítulo 14

### Conclusiones, problemáticas y proyecciones: el cuaderno de bitácora

*El modelo ha sido creado; sus características, definidas; su estructura, diseñada.... El objetivo se ha cumplido. Y, así como los antiguos capitanes anotaban en sus cuadernos de bitácora los accidentes y escollos hallados durante el viaje, para que navíos posteriores los evitaran –o enfrentaran- en sus rutas, se dejarán planteados, en este capítulo, las dudas encontradas, los problemas identificados y las posibilidades que se evidencian.*

*Se pretende, de esta manera, cerrar el trabajo dejando abiertas las puertas de la investigación y avivando la llama de los interrogantes... confiando en que los lectores de estas páginas sepan ver y recoger el testigo.*

Al iniciar este trabajo, los objetivos que se planteaban incluían el diseño de un modelo de biblioteca aborígen (con herramientas de análisis y muestreo de usuarios y fondos) y la predicción de las posibles funciones (con sus objetivos y servicios derivados) que tal unidad podría suministrar.

Pero también se pretendía anotar las diferencias, dudas y problemas que se hallaron durante el camino –especialmente a lo largo del proceso de planeamiento- a fin de resaltarlas e identificarlas. De esta forma, se facilitará un análisis posterior de tales problemáticas, para evitar que continúen siendo trabas en otras investigaciones.

Y, si bien no fue incluido dentro de los objetivos, también se pretende vislumbrar fragmentos de futuro: posibilidades y labores a desempeñar por esta unidad de información tan particular; sueños de éxito; logros... y utopías a las cuales dotar de vida.

Se intentará, a lo largo de los siguientes párrafos, concretar estas impresiones tan subjetivas en un conjunto de ideas generales que puedan convertirse en punto de partida para otros trabajos.

### **Diferencias, problemas...**

Es evidente que la particularidad y unicidad de las comunidades a las que se ha destinado este trabajo se transmite, en parte, a la unidad de información que se ha pretendido armar para servirles. La biblioteca indígena presenta características que la diferencian profundamente de cualquier centro de información tradicional.

Tales diferencias pueden convertirse en problemas y trabas si no son manejadas correctamente, analizadas desde un marco amplio y comprendidas en profundidad. Conocer todos los factores que pueden causar un fracaso permite evitarlo, o, al menos, minimizar sus efectos.

Algunos de los puntos particulares que caracterizan al modelo de biblioteca indígena, diferenciándolo del resto de las unidades, y que pueden presentar aspectos, facetas o matices conflictivos, son los reseñados a continuación.

#### ***a. Fondo bibliográfico***

##### ***a.1. Ausencia de materiales***

La ausencia de documentos –en cualquier soporte o formato- escritos en lenguas aborígenes, o en la lengua oficial (dominante) pero destinados a público indígena, es el primer factor conflictivo que se evidencia al hablar de bibliotecas nativas.

No existe una producción editorial establecida de este tipo de materiales, ni siquiera a nivel mínimo. Los documentos existentes en la actualidad –escritos, sonoros o gráficos- son escasos y casi artesanales; la gran mayoría son el resultado de iniciativas privadas, por lo general de maestros rurales.

Es de remarcar la “iniciativa” del Ministerio de Educación Nacional, a través del Programa Integral para la Equidad Educativa (1) de la Dirección Nacional de Programas Compensatorios (nótese la denominación) para proveer

bibliotecas básicas a escuelas seleccionadas en medios rurales y aborígenes. Los materiales enviados (todos ellos libros en castellano) tratan la vida, las costumbres, los relatos y las problemáticas de las etnias nativas. Es decir, cuentan al lector quien es él mismo, desde una perspectiva occidental. La inutilidad de tales fondos salta a la vista.

Por otro lado, es curioso notar que la única obra traducida a todos los idiomas indígenas aún hablados en territorio argentino es la Biblia, en sus diferentes versiones. Este hecho es un claro indicio de la intensa labor aculturadora de grupos religiosos de diversa índole, y de la lenta labor educadora de los organismos nacionales y provinciales responsables.

### ***a.2. Lenguas sin escritura***

Aún en el caso de existir un programa de recuperación, edición y publicación de materiales destinados a público indígena, sería imposible escribir algunas de las lenguas originarias, en cuanto jamás han sido graficadas. Idiomas como el *avá ñe'é* (guaraní) poseen ya un alfabeto oficial *standard* (creado en Paraguay), y ha sido escrito desde tiempos jesuíticos; el *quichua* santiagueño posee asimismo una grafía medianamente normalizada, y para el *mapudungu* (mapuche) argentino se emplean varias convenciones (generalmente creadas en Chile), por lo que, aunque no está normalizada, la lengua puede escribirse. Pero los idiomas de los *nivaklé* (chulupí), los *yojbajwa* (chorote), los *qom* (tobas) o los *wichí* (mataco) no tienen tanta suerte. La forma de escribir sus sonidos varía de acuerdo al hablante o al oyente, y, al existir un número limitado de trabajos lingüísticos referidos a ellos, no hay normalización posible.

Afortunadamente, en los últimos tiempos se están realizando esfuerzos, desde algunas universidades argentinas (Tucumán, Buenos Aires) y por profesionales particulares, buscando revertir esta situación. Sin embargo, hasta el momento el problema sigue presente.

### ***a.3. Archivos sonoros***

Una solución al problema de la agrafía de ciertas etnias sería el uso de materiales sonoros. La generación de audiotecas y fondos orales ya ha sido planteada a lo largo de ciertos capítulos de este trabajo. Sin embargo, los ejemplos de este tipo de colección y servicio no abundan y las experiencias con comunidades indígenas argentinas escasean.

No existen, pues, muchos antecedentes que aporten datos en algún modo relevante.

#### ***a.4. Formatos y soportes adecuados***

Aún siendo un problema menor, es importante el análisis de materiales, soportes, formatos y tipos de encuadernación especiales, que resistan las condiciones ambientales y de uso que los documentos deban soportar. Se desconoce si el usuario indígena prefiere un soporte audiovisual, o en papel, o, eventualmente, electrónico. Tal desconocimiento incluye, asimismo, las preferencias por determinados formatos (encuadernados, anillados, tamaños grandes o pequeños...) y materiales (papel, tela, madera...). El uso de fibras vegetales nativas para fabricar papel o tela, y de maderas y cueros para encuadernaciones, o el empleo de patrones y esquemas artísticos comunitarios, puede ser una buena forma de vincular a la comunidad con la producción de sus propios materiales, y con su valoración. Incluso puede motivar la aceptación e integración a su cultura de un elemento extraño como es el libro, eterna herramienta de aculturación y presión.

#### ***b. Espacio y servicios***

La escasez de bibliotecas en el seno de comunidades indígenas es un punto importante a considerar, a la hora de plantear la implementación del modelo desarrollado. No es lo mismo construir una estructura de la nada a plantear la remodelación de una institución ya existente. Aun así, siempre existen alternativas posibles: escuelas, clubes, casas comunales.

Se han elaborado escasos estudios sobre la importancia que el individuo indígena da a sus estructuras habitacionales. Sus patrones de organización difieren mucho de los occidentales. Muchas etnias no aceptan la presencia de sanitarios en el mismo espacio en donde se desarrollan otras actividades. Para otras la orientación es importante, o el uso de ciertos materiales o patrones de diseño, o, incluso, la ubicación en su territorio.

Para muchos servicios, podrían aprovecharse algunos mecanismos sociales de la propia etnia. Ejemplos son las rutas de caravana dentro de las zonas puneñas, que pueden emplearse en el desplazamiento de bibliotecas móviles, o el aprovechamiento de los sistemas de lazos sociales a la hora de convocar a la comunidad en la implementación de talleres.

#### ***c. Usuarios***

##### ***c.1. Necesidades de información***

La realidad social, económica y cultural de los pueblos aborígenes varía ampliamente de comunidad en comunidad, incluso dentro de una misma etnia. Algunos grupos se occidentalizan a un ritmo vertiginoso; otros se encierran en su tradición; algunos están profundamente influidos por grupos religiosos y,

finalmente, están los que han logrado una postura equilibrada entre su pasado y su presente.

Así, las necesidades de información y las formas en que éstas pueden ser expresadas y satisfechas también varían. Muchos usuarios estarán deseosos de conocer las nuevas tecnologías del conocimiento, en cuanto otros rechazarán abiertamente incluso la palabra escrita. No existen estudios de usuarios que muestren las características del individuo aborigen, por lo que este campo es un blanco enorme en la labor bibliotecológica.

### *c.2. Analfabetismo y actitudes*

El analfabetismo, el escaso manejo de libros y revistas, la desconfianza ante una institución similar a otras tantas fuentes históricas de aculturación, son particularidades del usuario indígena que, de no ser correctamente manejadas, pueden conducir a un fracaso total.

### **Las dudas**

La biblioteca es, en cierta forma, una institución educativa. Su capacidad de formar e informar es innegable. Pero esta capacidad puede convertirse en un arma de doble filo. Con programas diseñados expresamente para ello, una organización poco escrupulosa puede lograr una veloz aculturación de la población de usuarios reales, e incluso potenciales. La gestión del conocimiento y su orientación tendenciosa –de acuerdo a las políticas e intereses de la sociedad dominante- pueden convertir a un instrumento de memoria y recuperación –como es la biblioteca- en la más pesada de las cadenas.

Un análisis realista de las tendencias globales actuales demuestra que, a pesar de los documentos de la UNESCO y las recomendaciones e iniciativas de centenares de organismos, una terrible condena a muerte pesa sobre la diversidad cultural. El fenómeno de la globalización tiende a unificar e igualar todo en una supuesta “cultura global”, y aquello que intente resistirlo queda fuera del sistema y es rápidamente anulado, condenado o enquistado.

Sumando estas políticas igualadoras a un uso incorrecto de la biblioteca, puede llegarse a un resultado que dista mucho del deseado. Por ello, es necesario mantener un estricto control sobre la independencia de criterios de la unidad de información (ya sea individual, ya constituya una red) y su capacidad para llevar a cabo su misión y funciones sin recibir influencias externas que puedan resultar perniciosas.

El contacto con agentes aculturadores –grupos religiosos, escuela, etc.- puede dificultar el trabajo de la unidad de información. Una población sometida a demasiada presión puede rechazar abiertamente un servicio de información como el diseñado, aún cuando éste proponga líneas de trabajo abiertamente indigenistas. Es preciso, pues, saber entablar relaciones con las comunidades, y, sobre todo, plantear la generación de la biblioteca como un proyecto del propio pueblo, un desarrollo de base que dependa únicamente de ellos.

Las dudas en torno a las posibilidades de la biblioteca indígena giran, como puede notarse, en torno a su independencia de pensamiento y opinión. Contraria a la corriente actual de acción y pensamiento –individualista, igualadora, elitista-, esta unidad de información –solidaria y comunitaria- puede no contar con todo el apoyo necesario. Pero es preciso recordar siempre que la biblioteca es el reducto en el que el pensamiento humano es *libre*: libre para soñar, para volar, para opinar, para ser o no ser, para llorar o morir. Tal libertad, tal derecho a ser y a decidir, debe ser protegido ante cualquier carencia, y defendido de cualquier amenaza.

En última instancia, creatividad e imaginación pueden suplir los recursos escasos. Sin embargo, una vez que las cadenas y las presiones son aceptadas, nunca –nunca más- puede un individuo o una institución librarse de ellas.

### **Proyección: futuro y utopía**

A través de una biblioteca podría garantizarse a los pueblos indígenas una educación adecuada (Declaración Universal de los Derechos Humanos, 1948 art.26) respetando sus patrones culturales, sus características geográficas y socio-económicas, su identidad y su idiosincrasia.

Se contaría con una herramienta de suministro de conocimientos sobre temáticas puntuales (legislación, bio-medicina, odontología, higiene, salud, agricultura, ganadería) y de integración de diferentes colectivos dentro de la comunidad (sobre todo la mujer).

Se aseguraría la preservación de lenguas en franco proceso de retroceso y abandono, y de tradiciones artísticas y culturales casi desaparecidas.

Se evaluaría el poder de comunicación de materiales no librarios en la transmisión del saber oral, y la pertinencia de materiales, formatos y sistemas de representación gráfica no convencionales.

Se analizaría la posibilidad de creación de fondos orales como una sección más de la unidad de información. Se permitiría así el rescate de la

“historia de los vencidos”, permitiendo “dar voz a los que no la tienen” (Magrassi, 1980).

Y, sobre todo, se abriría un nuevo campo de trabajo para la bibliotecología, vinculándola a problemáticas sociales y al campo de los derechos humanos. Se la relacionaría a otras ciencias en trabajo interdisciplinar, y se iniciaría la investigación teórico-práctico sobre un área de momento no tratada en Argentina.

En un tiempo de crisis, en el cual el respeto por los derechos del hombre se ha vuelto más frágil y difícil de conservar que nunca, esta unidad propone lograr el respeto por una identidad y una conciencia de cultura y raza, y recuperar la memoria y el trío de valores propuestos allende el mar, en las postrimerías del siglo XVIII: libertad, igualdad, fraternidad.

### **Bibliografía citada**

1. Magrassi, Guillermo; Carozzi, María Y. y Maya, María B. 1980. Conceptos de antropología social. Buenos Aires: Editora de América Latina.
2. Naciones Unidas. *Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948-1998)* [En línea]: <<http://www.un.org/spanish/aboutun/hrights.htm>> [Consulta: 20 Noviembre 2003].

### **Notas**

- (1) Dirección Nacional de Programas Compensatorios. *Programa Integral para la Equidad Educativa* [En línea]: <[www.me.gov.ar/dnpc/piee.html](http://www.me.gov.ar/dnpc/piee.html)> [Consulta: 20 Noviembre 2003].